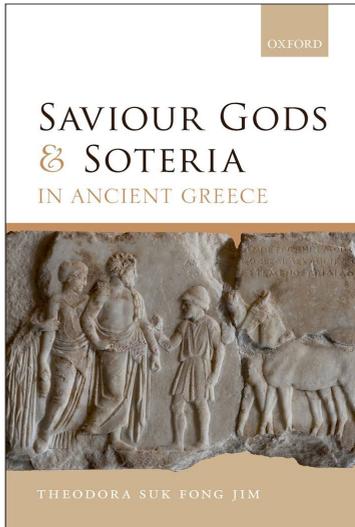


SAVIOUR GODS AND SOTERIA IN ANCIENT GREECE



SUK FONG JIM, THEODORA
(2022). *Saviour Gods and Soteria
in Ancient Greece*. Oxford: Oxford
University Press, 336 pp., 75.00 £
[ISBN 978-0-1928-9411-3].

DIEGO CHAPINAL-HERAS
Universidad Autónoma de Madrid
diego.chapinal@uam.es

El tema central de la investigación de Theodora Suk Fong Jim es el análisis del concepto de *soteria* (σωτηρία) y su uso, especialmente como epíteto de una larga lista de divinidades pero también en otras áreas relacionadas. Se trata de un estudio novedoso y ambicioso, cuya complejidad se hace evidente dada la enorme versatilidad del término en cuestión tanto en la asociación con diferentes dioses como en las connotaciones y situaciones específicas de su empleo.

Los seis capítulos que conforman la obra, a los que se añaden principalmente la introducción y las conclusiones, diseccionan el amplio abanico de posibilidades que ofrecía la idea de la *soteria* en la antigua Grecia. Jim aborda la polivalencia del

epíteto, para después proceder a examinar las diferencias presentes en su aplicación en los ámbitos comunitarios e individual. Una vez profundizado en estos aspectos, el libro amplía su perspectiva, saliendo de las fronteras de lo específicamente divino para dirigirse a otras esferas de actuación. Esto lleva a continuación a centrarse en el discurso de las monarquías helenísticas, que se sirvieron de la idea de la *soteria* para mostrarse como “salvadores”. Finalmente, avanza en el tiempo para comprobar la transformación que el concepto de *soteria* parece experimentar con la expansión del cristianismo, un fenómeno que ha hecho que en la actualidad tendamos a confundirnos desde un punto de vista tanto semántico como de traducción.

Este último aspecto es de hecho lo primero en lo que incide la autora en la apertura de su libro (“Introduction. ‘Saviour Gods’ in Greek Polytheism”, pp. 1-23). El primer objetivo que se plantea es que seamos conscientes de la dificultad de comprender qué entendían los antiguos griegos por *soteria*, ya que nuestra tradicional traducción por “salvación” no se corresponde con ello. De hecho, y aquí radica una de las claves de la investigación de Jim, el propio término tenía tantos significados como aplicaciones, de tal manera que Zeus Soter era distinto de Apolo Soter y, al mismo tiempo, un mismo dios podía ser venerado con dicho epíteto en distintos escenarios y tener por tanto diferentes connotaciones. El hilo común, eso sí, era normalmente una amenaza, fuera esta real o potencial, tangible o abstracta.

La metodología del trabajo se adapta a las circunstancias especiales de este campo de estudio. Teniendo en cuenta la enorme variabilidad espacio-temporal del uso de *soteria*, con el dinamismo que conlleva esto en casi cada testimonio, Jim rechaza seguir un enfoque estructuralista. Resulta imposible establecer una clasificación rígida. Sirviéndose de la literatura y, sobre todo, la riqueza informativa que encontramos en la epigrafía, la autora muestra la fluidez y flexibilidad con la que los propios griegos emplearon el epíteto y el concepto de *soteria*.

Una vez sentadas las bases de la investigación, la autora aborda en su Capítulo 1 (“*Soteria*. A Polyvalent Concept”, pp. 24-45) una primera aproximación al tema de análisis. Siguiendo un orden diacrónico, se muestra la versatilidad de *soteria* a lo largo de las épocas arcaica y clásica, especialmente a partir de la literatura. Aunque es un razonamiento que se consolida más adelante en la obra, queda claro desde esta sección del libro que las Guerras Médicas fueron el detonante del empleo de *soteria* de una manera amplia por la comunidad helénica. Se constata también la frecuencia con la que el concepto está relacionado con crisis de tipo bélico, pero sin impedir que haya otros ámbitos de actuación. Algunos de estos son el bienestar general, la seguridad económica o la cura de algún tipo de dolencia. Del mismo modo, el término *soteria* o relacionados – sobre todo los epítetos Soter y Soteira, masculino y feme-

nino, respectivamente – se aplican con más asiduidad a divinidades, aunque la cifra de mortales asociados a ello aumenta paulatinamente.

La obra continúa con un segundo apartado centrado en lo colectivo (“Saving the Community. Saviour Gods and Collective Deliverance”, pp. 46-79). Aquí las esferas de acción más recurrentes son la polis, en tanto que la “salvación” se produce para con la población que la habita, y la comunidad helénica de manera global, al adquirir la *soteria* una connotación panhelénica cuando las circunstancias así lo requieren. A nivel cronológico, nos vamos a encontrar ya con situaciones principalmente de épocas clásica, helenística y romana. De este modo se va viendo de qué manera evoluciona el concepto, si bien este aspecto es analizado de manera pormenorizada más adelante. De nuevo, el lector puede comprobar que los contextos de crisis – bélica, política, agrícola, etc. – comparten este espacio con otros asuntos. A la hora de examinar el grado de fuerza de los términos empleados en cada caso de estudio, la autora aborda un debate en torno a si se podría hablar de lo que califica como “high-intensity” y “low-intensity”. A modo de ejemplo, la creación del festival de las Soteria en Delfos tras la victoria sobre los persas habría perdido parte del significado original conforme pasaron las generaciones. Esa idea de *soteria* por lo tanto habría terminado teniendo una intensidad menor. Por el contrario, el culto a cierto dios con el epíteto Soter pudo haber comenzado con una proyección limitada, para adquirir una mayor presencia e impacto más adelante. La propia Jim reconoce que esta es una manera de enfocar la investigación, sin que podamos saber a ciencia cierta de qué forma utilizaban los antiguos griegos determinados epítetos cultuales. De hecho, con frecuencia parece casi arbitrario.

Siguiendo un orden adecuado, el Capítulo 3 se embarca en el análisis en el plano individual de lo visto anteriormente (“Individual ‘Salvation’. Personal Needs and ‘Saving’ Experiences”, pp. 80-117). La gran pregunta que se hace este apartado es qué significaba la *soteria* para los griegos desde un punto de vista particular, no colectivo; y a partir de esto, ¿cómo elegían a sus dioses “salvadores”? Estas páginas completan y complementan el capítulo anterior, dando como resultado una perspectiva más amplia del tema de estudio. Más amplio también es el marco geográfico, pues el análisis individual nos permite llegar a territorios más lejanos, incluyendo áreas tradicionalmente consideradas “bárbaras” y en las que se desarrollaron cultos de tipo sotérico. Tal es el caso por ejemplo de Pan Soter, que contó con un santuario en El-Kanais, en Egipto. El capítulo comenta diferentes áreas temáticas en las que se empleaban el término *soteria* y relacionados. Destacan especialmente la riqueza, la salud, los partos, el ámbito doméstico, los terremotos y asuntos judiciales. De manera general, queda demostrado el enorme abanico de divinidades que los griegos tenían a su disposición a la hora de rogar por la *soteria*, pudiendo elegir entre ellos según

el contexto y sus preferencias personales. El inicio del capítulo también sirve como cierre, añadiendo un razonamiento crucial en esta obra. Aristófanes en su comedia *Pluto* presenta a un sacerdote de Zeus Soter que se queja de que nadie se acuerda de este culto porque a todo el mundo le va bien económicamente. Pero lo cierto es que en la realidad el abandono de dicho culto sería imposible, pues los ámbitos de actuación de la *soteria* eran mucho más diversos.

Si antes se vio la extensión geográfica de la *soteria* y los dioses *soteres*, el Capítulo 4 se plantea como objetivo ampliar nuestro conocimiento sobre esta materia (“A World of Saviours. The Spread of the Trans-divine Epithet”, pp. 118-165). Partiendo de que la mención de un dios con el epíteto Soter en una dedicatoria en un determinado lugar no implica necesariamente que existiera un culto oficial, Jim trata aquí de documentar los testimonios sobre los diferentes dioses a los que se veneró en calidad de “salvadores”. En este sentido, resulta fundamental ser conscientes de las diferencias que podía haber en el culto a una deidad en los planos panhelénico y local. Del mismo modo, la autora incide en la peculiaridad de que hubiera dioses con competencias en el ámbito de la “salvación”, “ayuda” o “protección”, que nunca llevaron el epíteto Soter. De los que sí, por supuesto el principal es Zeus Soter, teniendo presencia en el s. V a.e.c. en lugares tan lejanos como el norte del Mar Negro y Sicilia. Ártemis Soteira también tuvo una importancia notable, como segunda en testimonios. Cabe destacar que, si bien en los primeros siglos las divinidades escogidas para esta función eran principalmente las olímpicas, el periodo helenístico abre las puertas a otras deidades menores, incluyendo las procedentes de culturas vecinas, como es el caso de Isis o Atargatis. Asimismo, este uso del concepto de *soteria* y sus epítetos correspondientes está siempre sujeto a cambios, que a su vez se enmarcan en los diferentes procesos históricos que desarrollan a lo largo de la Antigüedad. Otro dato que obtenemos del examen de las fuentes es que lo militar parece haber sido el principal motor de expansión, en la línea de las dinámicas generales de la cultura griega. Pero también hay otras actividades que contribuyen a esta difusión, como son el comercio o las peregrinaciones.

El empleo de la idea de *soteria* por parte de gobernantes helenísticos es el asunto tratado en el quinto apartado del libro (“Between Men and Gods. Hellenistic Monarchs as Saviours”, pp. 166-213). En este caso la autora profundiza en el caso concreto de individuos que, durante su reinado o de manera póstuma, reciben el epíteto de Soter – Soteira también para algunas esposas de la dinastía ptolemaica. El capítulo estudia a los Antigónidas, Ptolomeos, Seléucidas y Atálidas, intentando ver primero la posible influencia de Gelón y Dión de Siracusa, así como de Filipo II de Macedonia. El posible anacronismo de las fuentes – Diodoro Sículo, Plutarco – a la hora de calificar como *soteres* a los tiranos, unido a que se trataría en todo caso de algo pun-

tual, lleva a Jim a confirmar que fue el rey Argéada el primero en recibir el epíteto de Soter con una connotación cultural. La idea general es que de nuevo tenemos cierta variedad en el uso y significado del epíteto en los monarcas helenísticos: se otorga a título póstumo, o se incorpora en algún momento de su reinado; en relación con alguna hazaña, o sin asociación con evento alguno; uno o varios colectivos toman la decisión de establecer el culto en cuestión, o el propio soberano se sirve de este mecanismo por cuenta propia. Uno de los razonamientos más interesantes aportado por la autora es que el epíteto Soter podía actuar como elemento de presión para el rey, en tanto que se esperaba de éste que mantuviera durante su gobierno una postura similar a la que presentó cuando recibió el epíteto. En la práctica, sin embargo, la propia Jim admite que no es raro que las relaciones entre el monarca y su pueblo empeorasen sin que su condición de Soter influyese. Es importante señalar también que se percibe cierta evolución en el empleo del epíteto en cuestión, con una tendencia a la banalización del concepto, hasta el punto de que los últimos reyes helenísticos – y emperadores romanos – son calificados como Soter casi “por defecto”.

El sexto y último capítulo pone en la escena de estudio el cristianismo primitivo, para comprobar hasta qué punto podemos relacionar el concepto de *soteria* en la antigua Grecia y el que fue acuñado por la Iglesia en sus primeros siglos de existencia (“Soteria in Ancient Greece and Early Christianity”, pp. 214-234). Inicialmente, Jim demuestra con una buena argumentación que no hay influencia previa por parte de los cultos místéricos griegos ni del judaísmo helenístico. La idea clave del cristianismo es que la salvación espiritual se da a nivel individual, mientras que en otras corrientes religiosas se centran más en lo colectivo, o bien se refieren a una “salvación” más puntual. Los discursos de San Pablo en la Hélade parecen ser el punto de partida para este planteamiento de la salvación eterna, pero lo cierto es que en otras secciones del *Nuevo Testamento* los términos de *soteria* y *sozein* se utilizan en más contextos, tales como la seguridad física o la salvación de los problemas cotidianos. El propio Jesucristo aparece en ocasiones como Soter, “el Salvador”. En todo caso, la literatura bíblica no parece conceder un papel relevante a la *soteria*, la cual como queda demostrado mantiene la versatilidad temática que le caracteriza. Algo similar se deduce en el plano de los feligreses cristianos a partir de la epigrafía. La presencia de *soteria* o relacionados en los epitafios es meramente testimonial, mientras que aumenta en las dedicatorias. Éstas no obstante reflejan que la *soteria* seguía vinculada a asuntos terrenales más que los puramente escatológicos o espirituales. Habría que esperar algunos siglos, por tanto, para que la salvación eterna sea considerada uno de los pilares maestros de la doctrina cristiana y esta concepción se extienda a todos sus creyentes.

El resto de secciones del libro están integradas por un breve apartado de Conclusiones que se limita a subrayar lo más importante de lo explicado a lo largo de la obra (pp. 235-238), y cuatro apéndices. El primero analiza las diferencias en una determinada expresión y sus variantes tanto gramaticales como semánticas (“Technical Use of εἰς σωτηρίαν τῆς πόλεως”, pp. 239-240); el segundo está dedicado a la divinidad conocida como *Sozon*, “El que salva”, atestiguada en el periodo romano en Anatolia y Tracia (“Sozon”, pp. 241-242); el tercero registra y analiza los seis epitafios de época imperial en los que se menciona a Hécate Soteira (“Hecate Soteira in Epitaphs”, pp. 243-248); finalmente, el cuarto ofrece una explicación concisa de *salus*, el equivalente aproximado de *soteria* en la cultura latina (“Salus and ‘Saviours’ in Roman Religion”, pp. 249-256). Termina el libro con la Bibliografía (257-286), el prolijo Índice de fuentes (287-308) y el Índice temático (309-319)

La investigación de Th.S.F. Jim es sobresaliente en varios aspectos. Primero, por su capacidad de sintetizar una cantidad ingente de fuentes, principalmente literarias y epigráficas, pero también numismáticas. Segundo, por la amplitud geográfica del estudio, abarcando la práctica totalidad del territorio mediterráneo, así como regiones del Mar Negro y del Próximo Oriente. Tercero, el tema central es el análisis del concepto de σωτηρία y sus derivados a lo largo de más de un milenio, pero lo hace además poniéndolo en relación con otros términos cuya semántica se entrelaza con la *soteria* en muchos escenarios. Cuarto y último, la autora argumenta con habilidad que en la fluidez, variabilidad y versatilidad de la idea de *soteria* tenemos una buena muestra de la esencia del politeísmo griego y cómo era éste vivido por los helenos. Una obra por tanto ambiciosa y que logra unos buenos resultados. Sin duda quedará como un referente en los estudios sobre *soteria* y, de manera más amplia, de los usos de los epítetos culturales en el mundo griego.